Las claves telegráficas en el Perú para su uso durante la Campaña de 1879



Técnico Primero Telemático
RENÉ AYERBE GÓMEZ

> Advertencia: Honrado por su excelencia el Presidente, hoy Director Supremo de la Guerra, general don Manuel Ignacio Prado, con el encargo de arreglar una clave telegráfica para la actual campaña; lleno de buena voluntad aunque no mui[1] versado en ese género de trabajos para mí apenas conocido, he procurado cumplir tan arduo encargo lo menos mal posible, haciendo este primer ensayo que, aunque imperfecto tal vez o deficiente ofrece por lo menos estas dos ventajas: un secreto inviolable y extrema economía[2]. (Félix Antonio Deglane)

La historia que narraremos es precisamente una de la cual muy poco o casi nada se ha tratado en textos, pero que sirvió de una manera espectacular desde su aparición hasta el siglo pasado, la telegrafía; paralelamente a la abnegación de nuestros gobiernos sirvió en su momento para reducir el tiempo y la distancia en plena campaña militar. Esta tecnología fue poblando nuestro territorio para beneplácito de los comerciantes, industriales, especialistas de toda índole y de los estrategas expertos en campañas militares que aparte de manejar el negocio de armamento, maquinarias, embarcaciones navales tuvieron que adecuarlo a la telegrafía. De ello también tuvo que hacer uso nuestra Marina y nuestro Ejército para contrarrestar en esta parte del continente los problemas o conflictos externos e internos que se resolvían mediante las armas.

Aparte de la artillería, la propulsión a vapor, el uso del acero y cuando todavía no existía un medio rápido de comunicaciones distinto a los visuales, auditivos y al chasqui, la flota naval o el regimiento militar cuando se hacían a la mar o tierra adentro, conceptuaban su estrategia mediante el último reporte recolectado. Es allí donde aparece una nueva "arma" con la posibilidad de insertarse en la estrategia militar como un medio eficaz de inteligencia; el telégrafo eléctrico, que brindaba rapidez en las comunicaciones acortando distancias, ganando tiempo, obteniendo inteligencia operativa en un medio que

hasta antes de este esfuerzo tecnológico era dificultoso, y a veces imposible, lograr una ubicación en el campo de maniobra, pues se contaba solamente con mensajeros a pie o acémila, y en casos extremos, con señales de humo al mejor estilo siux[3].

La telegrafía en Sudamérica

Desde que en 1839 Samuel Morse presentara su grandioso invento, el código Morse, el ser humano pudo establecer una comunicación por medio de la telegrafía a mayor distancia de la que hubiera soñado; el mismo que en 1844, gracias a Marconi, es probado por primera vez para la transmisión de un resultado electoral entre las ciudades de Baltimore y Washington. Esta nueva tecnología fue instalada en todos los países de los continentes que tuvieron acceso a la ciencia y la modernidad, sobre todo las flotas navales que se sirvieron de este sistema que les permitía actualizarse operacionalmente para la toma de decisiones, extrayendo o enviando órdenes de un puerto a otro que contaba con medios telegráficos, o simplemente recalando a este para intercambiar información necesaria para continuar navegando.

Posteriormente estas comunicaciones se universalizaron con el apoyo de la ingeniería naval, y mucho sufrimiento por parte de las empresas que emprendieron la odisea para el tendido del cable submarino, cuya primera señal entre Terranova e Irlanda fue el 7 de agosto de 1858, y entre Inglaterra y Francia en 1866.

En nuestro país, durante la segunda etapa gubernamental del general Ramón Castilla, a pesar de conflictos políticos y partidarios que tuvo que afrontar, gestionó a través de sus emisarios en el extranjero para que los inventos y descubrimientos tecnológicos europeos o norteamericanos llegasen a nuestro territorio lo más pronto posible. Así, para el año 1857, Lima fue la primera ciudad en Sudamérica en utilizar este novedoso invento; el telégrafo, que poco a poco fue reemplazando al chasqui y a los arrieros en nuestro territorio. A partir de ese entonces, se comercializó y se monopolizó; pero también se descentralizó hacia el interior del país, llegándose a contar hasta 1878 con 53 estaciones telegráficas interconectadas, cuyo gestor fue Carlos Paz Soldán[4], fundador de la Compañía Nacional Telegráfica. Desde 1867 empezó a construir nuevas líneas hacia el sur, norte y centro del país, a fin de que fuera más rápida y eficiente la comunicación con el sistema Morse, que a la sombra de nuestros problemas fronterizos sirvió plenamente antes y durante la guerra con Chile.

En sus primeros diez años de instalado, podemos asegurar que el telégrafo entre Lima y Callao tuvo su primera y mayor utilidad militar durante los incidentes bélicos con España, que empezaron en 1863 y culminaron con la declaración de guerra en 1866.

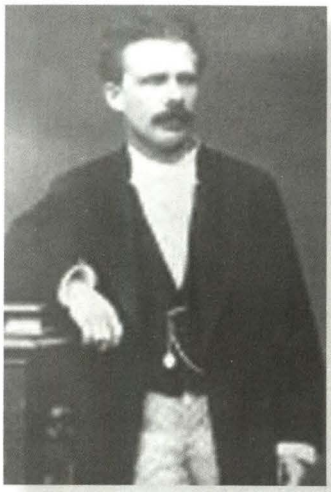


Tendido del cable submarino en los primeros años de las comunicaciones telegráficas por medios físicos.

A este avance tecnológico fueron incrementándose doctrinas y reglamentos que en el ámbito militar permitían universalizar terminologías a fin de acortar el tiempo en las acciones que el ejército y la armada necesitaban. Precisamente en este último tramo y bajo la dirección del contralmirante Domingo Valle-Riestra[5], mediante decreto supremo, se confeccionó en 1871 el *Plan de Señales para el uso de la Marina Peruana*. Esta publicación contiene 9.722 vocablos que incluyen señales de una sola bandera, frases específicas y vocabulario en general. Adicionalmente aparecen otros artífices en temas relacionados al código Morse, cuyos trabajos sirvieron de base para las comunicaciones secretas del alto mando político militar durante la Campaña del 1879.

Félix Antonio Deglane y su vida militar

En la primera mitad del siglo XIX arriba a nuestro territorio gran cantidad de inmigrantes franceses, entre ellos oficiales que fueron separados de las filas del ejército francés y llegaron a América del Sur como negociantes para iniciar una nueva vida, aunque muchos habían conformado los diferentes ejércitos libertadores opuestos a los españoles. Entre estas personalidades arriba en 1843 un militar de nombre Corantín Charles Cesar Deglane Caplier con el cargo de artillero, insigne oficial que combatió al lado de Napoleón, distinguido con la Legión de Honor de Francia en el grado de Caballero, quien se convirtiera años después en un eminente médico y maestro cirujano.



Félix Antonio Deglane Montesinos.
Foto familiar cortesía del biznieto Antonio Deglane Delgado.

Al arribar a nuestra patria decide radicar en la ciudad de Arequipa donde conoce a María

Antonia Montesinos, joven arequipeña de la aristocracia local con quien contrae nupcias, de cuya unión nace Félix Antonio Deglane Montesinos, el 20 de noviembre de 1844.

El joven Deglane Montesinos, a sus 15 años, aparece en veste militar durante la campaña nacional prevista para el conflicto contra el Ecuador, liderado por el entonces Gran Mariscal Castilla, preanunciando una carrera militar promisoria, pues a dicha edad y con la clase de pilotín se embarcó y navegó a bordo de la fragata *Amazonas*, comandada por el capitán de fragata Francisco Sanz. Participó en el bloqueo de Guayaquil, donde no tuvo la suerte de conocer el fragor de la guerra a su corta edad, retornando del mismo a sus estudios militares.

Mientras que su padre, el doctor Deglane Caplier, participaba como artillero voluntario en la batería Ayacucho durante el Combate del 2 de Mayo de 1866, Félix Antonio Deglane continuaba sus estudios en la Escuela Naval Militar para, años después, aparecer con nuestro ejército en el Batallón Zepita en Tacna, sirviendo como Subteniente hasta 1868. Después, con el grado efectivo de Teniente, fue nombrado como agregado al Estado Mayor General del Ejército, pasando luego al batallón Cazadores de la Guardia en Lima, desde agosto de 1868 hasta marzo de 1869, participando en el cambio de mando de José Balta por el general Pedro Diez Canseco. Desde el 30 de marzo de 1869 solicita una separación del servicio, reapareciendo en enero de 1871 hasta agosto de 1872, donde estuvo como Teniente agregado a la Escuela Militar. En ese ínterin, ante los desórdenes políticos, presentó una carta al coronel Tomás Gutiérrez, protestando por la rebelión militar encabezado por él y sus hermanos, cuyas funestas consecuencias terminaron con el asesinato del presidente Balta, asumiendo el poder el recién elegido Manuel Pardo; luego vino el levantamiento del pueblo que acabó asesinando a tres de los cuatro hermanos Gutiérrez.

Al parecer, todos estos incidentes políticos y militares, así como la inestabilidad gubernamental, no estaba acorde con su vocación y el interés de servir a su patria, por lo que presenta una carta de renuncia dirigida al General Director del Colegio Militar con fecha 23 de junio de 1872, pero prosiguió trabajando para el Estado hasta julio de 1875 como aduanero en Islay, Arequipa, donde observa de cerca los desordenes políticos de 1873, cuando los montoneros se levantaron contra el presidente Pardo, quien tuvo que viajar a Arequipa, en 1874, y ponerse al mando de su ejército para luchar contra la facción del coronel Piérola.

Muy poco le duró la paz y el sosiego a Deglane en su ciudad natal. Cuando, en agosto de 1876, asumió el poder el general Mariano Ignacio Prado, reaparece

Deglane en la vida militar, a partir de septiembre de 1876 hasta diciembre de 1879, sirviendo en el Ministerio de Guerra ya con el grado de Capitán, efectivo a partir del mes de junio de 1879.

El capitán Deglane y su vínculo con el gobierno

Cuando el presidente Prado asumió el Gobierno, sumido en continuos y crecientes problemas políticos nacionales y posteriormente fronterizos, sus decisiones presidenciales debieron tomar rumbos adecuados en el ámbito militar, a fin de disuadir a cualquier enemigo mediante el uso de la tecnología. Uno de esos apoyos militares sería la telegrafía, medio seguro, rápido y fluido de comunicación en ese entonces, decidiendo crear una clave telegráfica, debido a que desde principios del año 1879 se sentían tambores de guerra en la zona fronteriza. No pasó mucho tiempo para que en abril de ese año Chile declarara la guerra al Perú y Bolivia.



Manuel Pardo y Lavalle, ministro plenipotenciario durante la presidencia del general Mariano Ignacio Prado, luego Presidente de 1872 hasta 1876.

El general Prado decidió, entonces, buscar a la persona idónea, de alta ascendencia dentro del Ejército, capaz, inteligente, de vasto conocimiento estratégico militar, y sobre todo, de plena confianza con el Gobierno y el gobernante para sus fines militares. Recae en el capitán Félix Antonio Deglane Montesinos para la realización en forma confidencial de las claves telegráficas, que al asumir el encargo debió suponer la alta responsabilidad que llevaría sobre sus hombros en provecho de su Patria. Cabe destacar que esta misión fue manejada secretamente y confiada exclusivamente a contados personajes de su entorno, como veremos.

Deglane, dentro de su vasta preparación y concepción militar, así como su conocimiento sobre inteligencia y estrategia, acondicionado por la álgida vida política vivida en su corta trayectoria, tuvo que estar enteramente imbuido en los últimos acontecimientos y adelantos tecnológicos para conseguir que la terminología utilizada en su libro sea acorde y de fácil acercamiento al usuario. Para crear un clave que diera la seguridad y el secreto en las comunicaciones telegráficas, además de las instrucciones para el uso de las claves en mención, se asume

que tuvo como base bibliotecaria los estudios y textos que se manejaban en temas de comunicaciones marítimas –obras como *Memorias sobre Criptografía Militar* escrita por Auguste Kerckoffs; obras escritas en 1758 por el padre Andrés Burriel y por Valerio, sobre las tablas de frecuencias: otras como *La Ordenanza de la Real Armada*, editada en el año 1802, adoptada en el Perú en el año 1821 a pocos meses de nuestra Independencia; el *Plan de Señales para el uso de la Marina Peruana*; el *Plan Internacional de Señales*; el *Plan para comunicación con las plazas y fuertes de la República como del Callao y Arica*–; y así crear su obra titulada: *Clave arreglada por Félix Antonio Deglane para la Campaña Nacional de 1879*, conjuntamente con su manual para el correcto uso titulado *Instrucciones para el uso de la Clave Telegráfica arreglada por Félix Antonio Deglane para la Campaña Nacional de 1879.*

Es necesario mencionar que por esos años –entre 1872 y 1876– se terminaba con el tendido de la tercera etapa del cable submarino que venía desde Panamá, para la comunicación telegráfica que comprendía unir Chorrillos en el Perú y Caldera en Chile. De esta manera había comunicación entre la capital con Arequipa, Pisco, Mollendo y Arica; tendido que permitía enlazarnos telegráficamente con el resto del mundo que contaba con dicho sistema desde 1858. En 1874 Argentina había logrado conectarse al telégrafo interoceánico con Brasil, Europa, América septentrional, Asia, África y Oceanía.

Uso y beneficio del cable submarino, de la telegrafía y de la clave telegráfica antes y durante la guerra con Chile

Después del 13 de mayo de 1879, cuando se efectuó en Palacio la segunda junta, a la que asistieron los presidentes de las cámaras legislativas, personajes notables como los comandantes de los blindados, Grau, More, Carrillo y el capitán de navío García y García; se discutieron detalles de la salida de la escuadra y las necesidades prioritarias para la defensa de Arica. Momento crucial para nuestra patria y decisión impostergable para el presidente Prado, quien decide encargar el mando supremo al general Luis la Puerta y enrumbar hacia el sur (Arica) el 15 de mayo de 1879, se dio tiempo para



General La Puerta, a cargo de la presidencia por abandono del presidente Prado, en 1879.

dar los últimos lineamientos secretos de su plan de comunicaciones a su reemplazante y al capitán Deglane, quien estaba totalmente advertido de que estas claves y sus instrucciones deberían ser terminadas a tiempo para ser utilizadas por los oficiales navales y militares, así como, al mismo tiempo, se tuviera que distribuir entre las 53 estaciones telegráficas existentes con 65 aparatos o marconigramas; hasta ese momento los operadores eran civiles, en su mayoría, y debían haber sido seleccionados e instruidos sobre su uso.

De los textos históricos investigados, he considerado secuencialmente aquellos telegramas o cablegramas relacionados con la campaña bélica del 79, con la finalidad de entender la situación motivacional en sus participantes al hacer uso de las claves, siendo este un tema poco común, que desde el mes de febrero de 1879 los telegramas tanto peruanos como chilenos empezaron a fluir constantemente con un texto de atmósfera bélica, muchos de ellos en lenguaje llano, inicialmente, y accesible a la prensa y público en general. Por ejemplo:

> "Oficina de Valparaíso: Feb. 11 de 1879. Rdo a las 2.5 P.M. de la Ofic. Calderas. Transmita al gobierno. Decreto de este gobierno rescinde contrato con compañía salitrera, suspende lei de febrero, reivindica salitreras.- P.N. Videla". Telegrama transmitido por cable a Tacna, para ser remitido de allí por chasqui a la Paz.

> "Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. XXXVII, Tratado Secreto (clave peruana). N" 11- ministerio de relaciones exteriores (reservada). Lima. Febrero 17 de 1879. Con la debida atención he leído el oficio de V.S. del 5 del mes corriente n" 12, en el que da cuenta de la conferencia que tuvo V.S. con el señor ministro de relaciones exteriores de esa república. Reservándome tratar en nota separada de las indicaciones que hiciera V.S. a dicho señor ministro, sobre el tratado secreto de 6 de febrero de 1873, debo hacerle notar que V.S. no tiene, como cree, instrucciones bastante para proceder conforme a dicho pacto en el desagradable conflicto que ha surgido entre Bolivia y Chile, porque en las que se recomienda a V.S. en nota del 25 febrero de 1878 no se dio autorización alguna sobre el particular; y únicamente se llamó la atención de V.S. sobre el esperado tratado, porque era indispensable que conociera ese documento. Dios guarde a Ud. Manuel Irigoyen. Al Sr. Quiñónez ministro del Perú en Bolivia".

Como se dijo anteriormente, desde comienzos del año 1879 se tornaban tensas las relaciones políticas entre Chile y Bolivia que nos llevaron a una nefasta participación. Pero ante la necesidad de seguridad en las comunicaciones y no teniendo aún culminado el trabajo de Deglane, se previó una clave provisional sencilla pero muy útil, además de inédita para ese entonces, que fue utilizada tanto interna como externamente en el ámbito consular.

Verdaderas

a	bv	ck	eh	d	e	f	g	h	iy	j	l	ll	m	n	´ñ	o	p	q	r	s	t	wu	x

Falsas

4	m	6	j	8	f	j	a	g	Z2	p	7	b	r	3	1	t	q	e	d	5	h	x	l

Sin otras reglas más que la transposición de las frases a cifrar utilizando este sistema alfanumérico, se utilizó en la transmisión de los telegramas que como muestra transcribimos:

"Valparaíso, marzo 21 de 1879. Lavalle[6] a Presidente - Lima.

zrqtdh4 – 647r4 – g45h4 – 4m25t

(Traducción)

Importa calma hasta aviso".

"Valparaíso, marzo 24 1879. Lavalle a Presidente – Lima.

Cobija ocupada. Hablase de seis millones de emisión i de crisis ministerial 3484 – 4m254d – qdx8f3624 – 523 – 8f56x28t.

(Traducción)

Nada avisar. Prudencia sin descuido (10.a.m.)".

"Valparaíso, marzo 16 1879. Lavalle a Presidente – Lima.

f3 – 525x462t3 – 8f – 9dt753a4d – 3fat6246273f5 – t – 49df5xd4d – dtrq2r2f35t gdfax35t – cxf – gt3m2f3f

(Traducción)

En situación de prologar negociaciones o apresurar rompimiento, pregunto, ¿qué conviene? (12.55 p.m.)".

"Lima, marzo 26 1879. Irigoyen[7] a Lavalle – Valparaíso

9dt7t3a4d (5.55. pm.)

(Traducción)

Prolongar".

"Valparaíso, marzo 31 1879. Lavalle a Presidente – Lima
hfrt – 4h4cxf – 2cx2cxf
(Traducción)
Temo ataque Iquique".

A fin de evitar que la clave cayese en manos enemigas, el gobierno tuvo que tomar precauciones en el ámbito consular, y para ello el Ministerio de Relaciones Exteriores[8] dispuso el cambio y la remisión de una nueva "clave telegráfica" que se debería emplear en ese momento, tal como se manifiesta en el siguiente telegrama.

"Lima, marzo 22 de 1879. Remito v.s., con las instrucciones convenientes, la clave que debe hacer uso en su correspondencia telegráfica, debiendo aumentar el número 17, que será también el que emplee este Ministerio. Una clave igual remite al sr. Márquez, nuestro cónsul jeneral en Valparaíso, con quien se comunicará v.s. por medio de ella, acordando previamente el número. Dios guarde a Ud. M. Irigoyen. p.e- queda anulada la otra clave".

Esta información también llegó a José Antonio Lavalle, ministro plenipotenciario del Perú, quien se encontraba en misión especial a Chile, y a su similar en Buenos Aires en los siguientes términos.

"Ministerio de Relaciones Exteriores (reservada). Lima, marzo 26 de 1879. Por este correo remito a ud. señor La Torre, ministro plenipotenciario de la República en Buenos Aires, una clave igual a la que remití a v.s. por el vapor anterior, indicándole que en las comunicaciones telegráficas con v.s. aumente el numero 17 que será también el que v.s. use…".

"Valparaíso, abril 3 de 1879. Señor ministro Lavalle. Ahora se trasmite dos telegramas cifrados que llegaron anoche. Espere. A. Von Der Heyde. (11.45 a.m.)".



General Mariano Ignacio Prado, héroe del combate del 2 de Mayo 1866: presidente en 1865, y de 1876 hasta 1879.

Como veremos a continuación, se trataba de mensajes codificados distintos a los anteriores, en cuyo caso se tenía que recurrir a tablas preestablecidas que daban mayor seguridad, y de difícil posibilidad que el enemigo los descifre, salvo que cayeran en sus manos, cosa que podía darse en cualquier momento.

"Lima, abril 2 1879. Irigoyen a Lavalle – Valparaíso.

800 127 047 247 683 306 137 967 494 890 956 683 841 679 837 876 578 811 841 792 047 285 800 127 047 247 017 113 860 867 590 850 691 017 841 431 800 519 702 651 288 933 017 760 905 863 860 541 757 970 890 991 643 017 413 850 991 643 890 127 025 203 526 225 142 792 442 792 704 828 850 288 900 133 900 967 017 850 157 977 623 455 124 950 860 225 288 883 883 526 408 578 (7.20 p.m.)".

"Lima, abril 3 de 1879. Irigoyen a Lavalle – Valparaíso.

800 890 806 841 225 154 822 833 960 157 967 635 893 587 883"

"Lima, abril 2 de 1879. Irigoyen a Lavalle – Valparaíso.

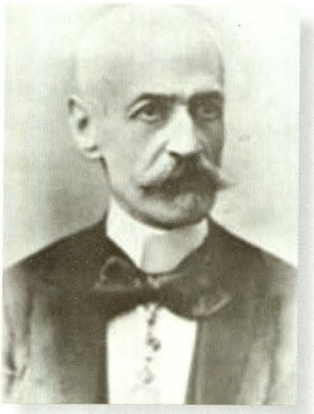
057 113 073 800 127 053 867 883 526 408 578 809 883 822 590 029 883 710 692 225 501 247 017 867 246 166 138 800 890 822 225 526 368 138 288 157 867 520 693".

"Telegrama especial. Arica 14 abril. Recibido a las 10.45 a.m. excmo. Señor presidente. Lima. Frente a la quebrada de Iquique avistamos el sábado a la corbeta Magallanes. Goberné dándole caza. Batiéndola durante dos horas. Teniendo mayor andar; huyó velozmente para Iquique. La perseguí hasta fuera de alcance de los cañones i a cinco horas de Iquique. Ninguna novedad de la división".

Conforme avanzaba la guerra, el general Prado iba tomando las precauciones del caso a fin de evitar que el enemigo adelantara su accionar. Así, en una carta fechada en Lima, 9 de mayo de 1879, dirigida al general Juan Buendía quien se encontraba en Iquique, le recalca que: "a fin de remediar los inconvenientes que trae consigo la ruptura del cable, he ordenado que se haga el penoso servicio de chasqui desde Arica hasta Mollendo, por la vía de Pacocha".

Después del zarpe del presidente Prado hacia el sur, surge un sinfín de cartas y telegramas hacia el general La Puerta, que en su mayoría están relacionados al deseo e insistencia de la culminación del tendido del cable telegráfico, pues

lo consideraba el medio más eficaz para ganarle la partida estratégica y operativa al enemigo con el apoyo de las estaciones móviles de inteligencia tendidas a lo largo de la costa sur. Esta misma inquietud la informa al general Buendía quien asumía la jefatura del Ejército en Iquique. Hasta ese momento el "secreto de las claves" solo estaba en poder del presidente Prado –y el capitán Deglane–, debido a que no confiaba en el entorno de su gobierno en Lima, en los oficiales que lo acompañaban en Arica y menos en los empleados de las estaciones telegráficas, que eran civiles. Idea y pensamiento estratégico y dirigido por Deglane, tal como lo manifiesta en el texto de las instrucciones para su uso.



José Antonio de Lavalle, plenipotenciario y mediador entre Chile y Bolivia en 1879.

Antes de la llegada del general Prado, en Arica se cursaron telegramas seguidos sobre movimientos de naves:

> "Arica, mayo 7 de 1879 (2.15 p.m,) S.J. Daza - tacna- Escuadra chilena a la vista. Montero".
>
> "(3 p.m.) S. sub.Prefecto. cuatro vapores chilenos entrando. Zapata".
>
> "(3.5 p.m.) J. Daza. Veremos lo que dicen para resolver. Sin embargo estén prontos para aprovechar de la noche. Zapata".
>
> "(3.35 p.m.) M.J. Daza. Tan luego lo crea oportuno comunicaré. Actualmente los buques están con sus proas al Oeste. Yo estoi listo. Montero".
>
> "Arica, mayo 22. Doctor Osorio. Tacna. Comunique a mi nombre a nuestro ministro Quiñónez en La Paz lo siguiente: llegué en Independencia. Huáscar, Oroya, Chalaco i Limeña. Chalaco i Oroya desembarcan en Piragua, parque, víveres i tropa. Huáscar e Independencia sorprendieron ayer en Iquique a Esmeralda, Covadonga i Lamar. Huáscar echó a pique Esmeralda. Independencia persigue Covadonga. Huáscar a Lamar. Caza segura. Prado".

Ya en Arica, en una de sus primeras cartas, fechada el 25 de mayo de 1879, el general Prado le manifiesta al general La Puerta:

> "El telégrafo cuya extensión por Arica y Pisagua se había ordenado, y que es de la mayor importancia, si bien está muy adelantado por

la parte de Arica, no había comenzado por la parte de Pisagua por falta de útiles y recursos de todo género. Felizmente todo lo he proporcionado y en dos días más comenzará con todo empeño el trabajo (...) le reitero la remisión de los cañones a Mollendo con los que no solo quedaría defendido el puerto sino que se impediría la ruptura del cable cuya conservación nos es importantísima pues de lo contrario Ud. comprenderá que nuestra comunicación sería difícil y morosa cabalmente en circunstancias en que debemos estar al habla desde el Callao hasta Iquique".

Al zarpe del convoy integrada por el *Húascar* y la *Independencia* al mando del capitán de navío Miguel Grau, que el 15 de mayo de 1879 enrumbaba hacia Iquique con órdenes de romper el bloqueo chileno, el presidente Prado le habría confiado algunas "claves" que Deglane preparaba secretamente, debido a que en las instrucciones para su navegación existen datos donde se le indica que recibirá órdenes por medio de "cables" (radiogramas, telegramas enviados por telegrafía) tanto en Islay como en Arica.

"Mollendo, junio 2.- 2h.46m p.m.- Excmo. sr. Presidente –Lima. Húascar lleno de gloria. Pormenores luego. Guillermo Llosa. Arica; a las 1.20 p.m. – señor Jeneral Daza – ha llegado el Huáscar sin novedad; ha hecho dos presas. Un buque con 20,000 quintales de metal. Otro con diversas cargas; ambos van al Callao. Se les ha destruido sus lanchas en los puertos i tomado dos con cable telegráfico. El cable se les ha roto en Antofagasta – Montero".

En otra carta fechada el 7 de junio de 1879 desde Arica, el presidente Prado le manifiesta al general La Puerta que:

"Se está activando el trabajo de unir el cable roto en este puerto y por lo que según se me ha ofrecido (por la llamada compañía inglesa propiamente The Indian Rubber, Gutta Percha, quien tenía oficinas en Lima, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Caldera, Copiapó y Valparaíso), espero tener el gusto de saludarlo por telegrama dentro de dos o tres días en que quedará restablecida la comunicación por cable".

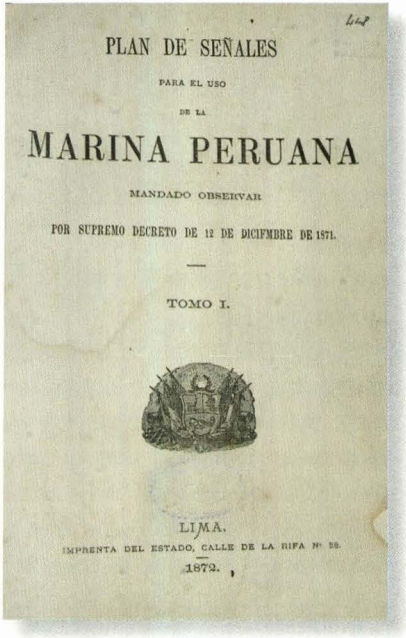
Casi en forma seguida e insistente, enviaba sus cartas de reclamo y en otras informando los avances sobre el tema de las comunicaciones telegráficas, así como una fechada en Tacna 9 de junio 1879, donde el Presidente le manifiesta al general La Puerta lo siguiente.

"No me parece demás indicar a ud. disponga que cuando vaya algún buque a Panamá por elementos de guerra, se guarde la más absoluta reserva y aun seria prudente que el mismo comandante del buque ignorase su destino hasta abrir sus instrucciones en alta mar. Solo con tales precauciones se puede conseguir el secreto que es necesario, porque si los enemigos llegasen a traslucirlo podrían destacar uno o dos buques en perseguimiento del nuestro. En el mismo Panamá debe procederse con la mayor reserva y actividad, porque de allí puede noticiarse a Chile en un día lo que ocurra por medio del cable atlántico".

Estratégicamente el Director de la Guerra iba tejiendo la seguridad para nuestras fuerzas, en previsión de acontecimientos hostiles y para ello contaba con detalles minuciosos creados con sus elementos de inteligencia y sus artificios para evitar que los mensajes o telegramas concernientes a movimientos de nuestras tropas y navíos no fueran de conocimiento enemigo.

En carta fechada el 21 junio de 1879 le dice al General y amigo:

"Ahora que el telegrafista se hizo al mar con su lancha a completar la unión del cable roto, ofreciéndome comunicarse con Mollendo, hice a Ud. un telegrama y le previne que no se publicara esa advertencia que fue indicada por el mismo telegrafista. Tiene por objeto que el enemigo ignore que se ha restablecido nuestra comunicación por cable pues mientras no se publique esa noticia por los periódicos creerá que es solo una invención como ha ocurrido otras veces, según me dicen para cuando quede restablecida dicha comunicación he acordado que el seudónimo de que nos serviremos para ella será la palabra 'valor' que está ya anotada en la oficina de aquí. Y debe igualmente registrarse en la de Lima".


PLAN DE SEÑALES

PARA EL USO

DE LA

MARINA PERUANA

MANDADO OBSERVAR

POR SUPREMO DECRETO DE 12 DE DICIEMBRE DE 1871.

—

TOMO I.

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA Nº 28.

1872.

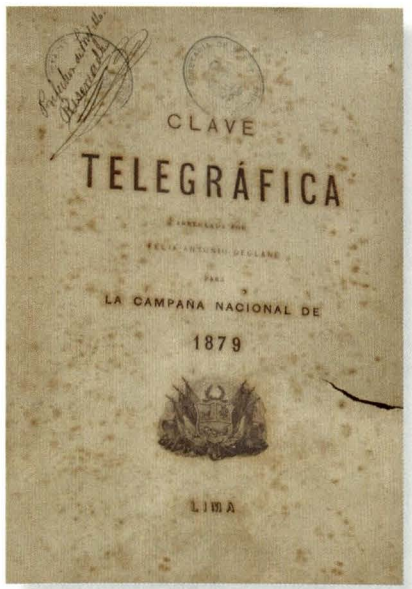
Plan de señales (1872). Lima: Imprenta del Estado. (Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú).

En una siguiente le dice que: "el seudónimo 'valor' que hemos adoptado para nuestra comunicación telegráfica, excluye tanto para Ud. Como para mi, los nombres, la dirección, la fecha y la firma, le hago esta indicación por si acaso".

Seguidamente le recalca sobre la seguridad, en una carta fechada en Arica, 25 de junio de 1879:

> "Sr. gral. Juan Buendía. General en jefe del ejército Iquique. Mi estimado amigo. (...) p.s. muchas veces no es conveniente en la comunicación telegráfica llamar las cosas por su nombre. En precisión de esto se ha arreglado la clave adjunta; pero, como son nombres personales los seudónimos, a fin de evitar esas confunsiones, prescribo a ud. que anteponga la palabra don. (...) Prado".

Desde su puesto de comando, tenía una "estación telegráfica boyante" a unas cinco millas del puerto, que estaba en una lancha desde donde transmitía y recibía los telegramas y necesitaba que esa "estación" estuviera en tierra prontamente una vez que se restableciera la unión del cable telegráfico submarino, lo que evitaría una pérdida de casi cuatro horas en tener o enviar noticias de los últimos movimientos.



Clave Telegráfica, publicación editada por Félix A. Deglane. Lima, 1879, (Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú).

Esperaba así la culminación de los trabajos para unir telegráficamente Mollendo con Iquique, lógicamente ante el acecho enemigo que, de enterarse de la activación de este tramo, lograría de alguna forma volver a cortar el cable; aunque el general Prado lo daba por descontado debido a que le manifestaron de que: "no es fácil esa operación, porque según me han asegurado es bastante profundo el mar de Mollendo, pero, al fin, con constancia, lograrán pescarlo. Para prevenir ese peligro, no veo otro arbitrio que artillar Mollendo".

Su estrategia siempre iba de la mano con las comunicaciones. Esta vez ganando espacio dentro de sus planes previstos para un posible enfrentamiento por tierra

o por mar, que demandaba gastos económicos que eran indispensables, como la ejecución de ramales telegráficos de Iquique a Arica, Arica a Moquegua, Moquegua a Mollendo; y lo manifiesta en una de sus cartas, donde dice:

> "Más de una vez le he manifestado la necesidad de que nuestra escuadra se sitúe en Arica, como el punto más apropiado no solo para tener en jaque constante a la enemiga, hostilizándola y embarazando sus operaciones sino también para aprovechar de cualquiera oportunidad que se presente de darle un golpe de mano, contando para ello como contamos hoy con el ventajoso auxiliar del telégrafo, que nos tiene al corriente de sus movimientos"[9].

Un presidente empecinado en utilizar su estrategia militar, no escatimó gasto alguno para lograr los beneficios que permitieran su operación, aunque esos gastos más que económicos eran patrióticos, venidos de amigos u oficiales leales a su causa. Uno de ellos proviene efectivamente del capitán Deglane, quien logra su cometido de terminar el "trabajo secreto" que se le había encomendado, para que el Presidente en su calidad de Jefe Supremo de la Guerra dispusiera lo conveniente. Fue entregado, o confiado, inicialmente al general Buendía, a quien le ordena el manejo y uso estrictamente secreto, posteriormente al general La Puerta y en el mar al único comandante con el que tenía mayor contacto para la movilización de las naves, el capitán de navío Miguel Grau. Esto se manifiesta en la carta que envía el general Prado al general Buendía, fechada en Arica el 8 de julio de 1879, donde le manifiesta que:

> "Envío a ud. un ejemplar impreso de la clave de que haremos uso en adelante para nuestra comunicación telegráfica, recomendando a ud un riguroso sigilo, a fin de que persona alguna lo vea ni lo sepa, porque en caso de no ser exclusivamente manejado por ud. dejara de ser clave".

Y para tomar todo tipo de previsiones y riesgos a su operación, inteligentemente asume disposiciones de contraespionaje en las diversas oficinas telegráficas, y esto le hace saber en la misma carta:

> "Volviendo al servicio de la telegrafía, las oficinas de Iquique evidentemente no inspiran confianza y por esta razón, muchas veces no doy a ustedes aviso de lo que pienso y hago, temeroso de que se divulgue el secreto tan es así, que aun el mismo señor Montero me ha dicho que esta satisfecho de sus empleados, pero que no responde del secreto, por lo que es del todo punto urgente

el uso de la clave exclusivamente personal. También es necesario vigilar el servicio del telégrafo no solo para persuadirse de que los empleados son o no dignos de confianza, sino para obligarlos a la vez que cumplan con sus obligaciones. es escandaloso lo que pasa en esas oficinas con el retardo de la comunicación de los telegramas; pues ayer mismo ha sucedido que un parte del capitán del puerto de Iquique fue entregado a las 12 de la noche y solo ha venido a transmitirse a las 9 ½ de esta mañana. No debe faltar a ninguna hora, día y noche un empleado en la oficina, y que cuando uno salga en las horas convenientes otro quede perenne, para evitar así las frecuentes consecuencias de que pueda traer consigo cualquier desacuerdo en las actuales circunstancias. Prado".

O en la que dispone:

> "Se ha circulado un telegrama a todos los telegrafistas de la línea del sur para que de noche quede el servicio cerrado al público, y que aun de día se suspenda la transmisión de los partes particulares, en el acto que se anuncie uno oficial. Prado".

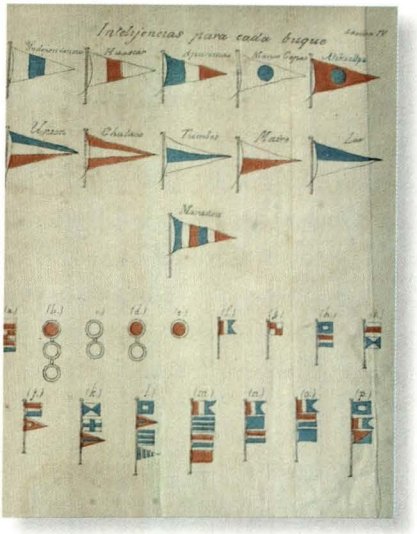
En una carta fechada en Arica 10 de julio 1879, que dirige al general Luis La Puerta, le hace de conocimiento la exitosa participación de nuestro buque Pilcomayo de la siguiente manera:

> "Mi apreciado general y amigo: Tengo el gusto de participarle que el 8 regresó La Pilcomayo de su expedición al sur. en Tocopilla quemó trece lanchas y un buque de vela, y como al salir de ese puerto se encontró con el Blanco Encalada y una corbeta que la persiguieron durante veinte horas, no fue posible que continuara adelante (...) ayer a las 2 de la tarde zarpó el Húascar al sur, llegó anoche a Iquique a la una y media, y penetró en la bahía sin inconveniente alguno, largó dos embarcaciones para comunicarse con las autoridades y habiendo obtenido informes de la escuadra chilena salió inmediatamente a buscarla y, según despachos telegráficos de Iquique, se batieron como una o dos horas. El último telegrama de Pisagua me anuncia que el Húascar pasó frente a ese puerto a las 10 de la mañana. A la 1 p.m. entraron allí el Cochrane y la Magallanes".

Luego, el 15 del mismo mes, le manifiesta al general La Puerta nuevamente que habrá comunicación por cable submarino, el mismo que había sido cortado.

Aquí se puede notar la verdadera obsesión por tener sus comunicaciones expeditas, por donde mantenía su servicio de inteligencia debidamente al día, sirviéndole de base tanto para la defensa de sus elementos navales cuanto para emprender ofensivas con los mismos, tratando de que fuesen al menor costo posible. Al mismo tiempo que le dice:

"A propósito de telegramas, creo que debemos hacer uso de la clave solo cuando en ello se consulte la economía y el secreto, pero no siendo así, es mejor que sean claros y con palabras corrientes, para no manosear tanto la clave que puede ser descifrada por el telegrafista a fuerza de ser repetida. Tanto debemos pagar los telegramas que se transmitan con retardo, como ha ocurrido con el mencionado de usted del 9 que solamente ayer fue entregado, por la rotura del cable; y hasta seria conveniente prevenir al telegrafista que en casos semejantes no se transmitan después porque ya carece de oportunidad".

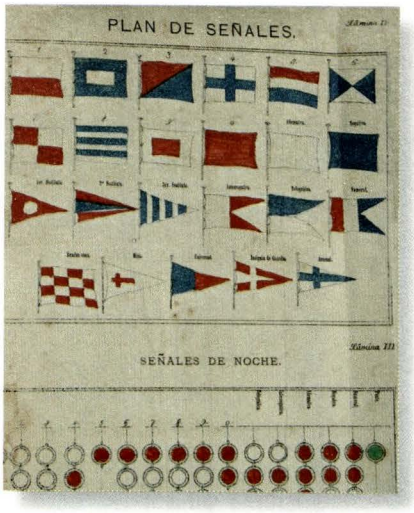


Banderas identificatorias con señales telegráficas, contenidas en el *Plan de señales*.

"Arica, julio 20 de 1879. Excelentísimo señor General Don Luis La Puerta. Lima. Mi apreciado general y amigo. Según la nota pasada por el Almirante chileno Juan Williams Revolledo al cuerpo consular de Iquique, el bombardeo a esa población hecho en la noche del 16 por la escuadra chilena, fue a causa de que se les lanzaron torpedos de tierra, cosa completamente falsa, inventada para cohonestar su aleve y cobarde agresión. Afortunadamente, como dije a usted en mi telegrama, los daños no fueron de consideración, estando reducidos a un soldado muerto, tres heridos y algunas casas perforadas".

"Julio 23. La Pilcomayo que fue a Pachocha llevando armamento y útiles para el telégrafo, regresó ayer trayendo 140 moqueguanos voluntarios para servir en las baterías de esta plaza (...) espero con la mayor ansiedad que llegue el carbón que me ofrece usted mandar,

por supuesto que deben ser uno o dos cargamentos los que vengan, como le tengo pedido, en buques de vela que pueden ser remolcados por el Talismán o el Limeña hasta la altura de Mollendo, cuidando si de avisarme por telégrafo la salida del buque del Callao, para tomar yo alguna disposición según las circunstancias y la posición que ocupen las naves enemigas".



Banderas identificatorias con señales telegráficas, contenidas en el *Plan de señales*.

"Arica, julio 25 de 1879. Excelentísimo señor General Don Luis La Puerta. Lima. Mí apreciado general y amigo. Como he tenido el gusto de anunciarle en mi telegrama, hoy a las 10 de la mañana fondearon en este puerto el Huáscar y la Unión, trayendo al transporte chileno Rímac, apresado a la altura de Antofagasta, con el regimiento de caballería Yungay integro, fuerte de 250 plazas al mando del Coronel Bulnes, jefe distinguido del ejército chileno (...) se ha tomado en el Rímac un crecido número de comunicaciones, algunas muy importantes. De ellas se colige que nuestro espionaje estaba regularmente establecido por la exactitud que han tenido en suministrarme datos acerca de los recursos, elementos, fuerzas y planes del enemigo".

"Julio 26. Ayer recibí el parte cuya copia le incluyo, y como las palabras 'calar' y 'caco' no están en la clave, pedí ayer mismo la rectificación y aclaración de ellas; pero el telegrafista, que sin duda me comprendió mal, me trajo esta mañana el mismo parte asegurándome que así estaba ratificado por el. Tuve pues que explicarle para que se pidiera aclaración de dichas palabras al gobierno. Pero como en todo esto se pierde tiempo, y comprendiendo el espíritu de su parte, he dispuesto que esta noche salga la Pilcomayo al Callao".

Nuestro insigne héroe también participó activamente en el uso de la telegrafía, pues en cada puerto de recalada recibía órdenes y transmitía su cometido, tal como lo manifiesta en la siguiente misiva que dirige al Director de la Guerra.

"Iquique, 20 de agosto de 1879. Recibido en Arica a las 6.10 p.m. Miguel Grau a excelentísimo señor General. A mi regreso de Taltal entré a Antofagasta para reconocerlo y con el intento de rastrear el cable; pero provocado por los tiros del enemigo, sostuve combate durante cuatro horas con las baterías i buques Magallanes i Abtao, hasta que cesaron su fuego. A bordo de este buque he tenido la desgracia de perder al teniente Heros, i herido un marinero alumno de la escuela de condestables".

A partir de entonces, y con el deber cumplido, el capitán Deglane debió dedicarse al control estricto de sus claves en las oficinas de la capital, mientras que el Director de la Guerra, presidente Prado, disponía las estrictas medidas de seguridad, pues aunque muchos no entendían del asunto se les pudiera escapar detalles.

Los constantes movimientos marítimos, por parte de la escuadra chilena y la nuestra, mantuvieron muy alerta el sistema de inteligencia instalado en la costa, que detallaba todos los movimientos y los transmitía inmediatamente por cable o telegrafía al director de la guerra. Recomendado por Deglane en una carta fechada el 10 de agosto, le manifiesta al general La Puerta la inclusión o aumento de algunas palabras en el ejemplar de la clave, a fin de que sirva para su comunicación. (En el manual se observa el inserto de las modificaciones mediante tirajes hechos en imprenta).

"Arica, septiembre 1° de 1879. Excelentísimo señor General don Luis La Puerta. Lima. Mi apreciado general y amigo, (...) Me es satisfactorio participarle que al fin hemos terminado la obra de la unión del cable de Arica a Mollendo que desde ayer lo tenemos en tierra, nos ha costado mucho trabajo conseguirlo porque los chilenos habían roto el cable en tres partes distintas, va a darse principio a igual trabajo para ligar el que conduce a Iquique, tenemos pues expedita la comunicación telegráfica por mar y por tierra, lo cual es muy conveniente porque en la línea terrestre a menudo ocurren interrupciones (...) Mariano Ignacio Prado".

Desgraciadamente, toda esta obra de ingeniería, los pormenores estratégicos, las disposiciones operacionales de sus combatientes, los furtivos enfrentamientos navales y el tren de inteligencia tendido en el sur con la finalidad de amainar el avance enemigo, terminaron tempranamente un 8 de octubre de 1879 con la inmolación de nuestro máximo héroe Miguel Grau. Y, con él, todo

el apoyo logístico, administrativo y operativo o de inteligencia, como el brindado por el capitán Deglane; aunque sirvieron de alguna manera para evitar mayores catástrofes.

El general Prado, después del triste episodio naval, continúa al mando del ejército del sur. El 9 de noviembre envió un telegrama considerado como "clave" pero descifrado, que decía:

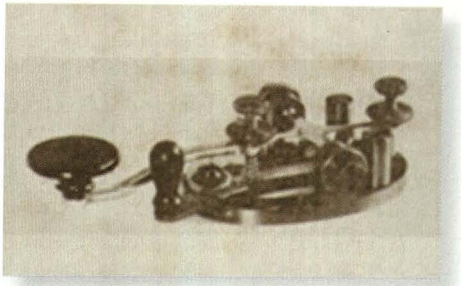
> "Dos divisiones fuerza boliviana Tacna 16, con 15 cañones a donde marcha división evite atacar al enemigo sin seguridad ¿qué fuerzas hay en Iquique? ¿Necesita víveres? Noticias.
>
> Contestación en clave:
>
> En Iquique 5ta. División y fuerza de batería. Víveres suficientes".
>
> "De Palacio al coronel Sevilla Cañete, noviembre 26 de 1880. (recibido a las 1.42 p.m.). Señor Coronel si no pueden ser empleados con provecho los rifles; municiones, salve v.s. ese armamento i municiones, enviándolo en el acto a Bujama i retire a dicho puesto con la brigada. Deje establecido lo mejor posible el espionaje sobre el enemigo y asegurando el servicio telegráfico i postal. Téngame al corriente de lo que ocurre i haga cuidar con que el telégrafo caiga en poder del enemigo. Ponga seguridad sobre todas los papeles de la oficina. Telegrafíe al sub-prefecto. Acuse recibo por telégrafo. Piérola".

Conclusiones

Definitivamente este trabajo constituía de antemano una obra trascendental para la época. La imaginación y el profesionalismo militar llevaron a este insigne Oficial a que en poco tiempo, casi en días, nos diera un arma letal que fue utilizada desde la declaratoria de guerra el 5 de abril de 1879 hasta el fatídico y glorioso 8 de octubre 1879, e inclusive posteriormente. Asumo que merecidamente se le puede considerar como el "padre de la criptografía en el Perú y Sudamérica", pues no se tiene indicios de otro ejemplar similar confeccionado en la misma época y usado hasta los albores de la Primera Guerra Mundial.

El capitán Félix Antonio Deglane, peruano de nacimiento, francés de abolengo, deja la vida militar para pasar a la reserva sedentaria del Ejército un 5 de

marzo de 1880, decidiendo radicar en su ciudad natal: Arequipa. Pero debido a su dedicación política y estadista, el 17 de marzo de 1881 es nombrado como Encargado de Negocios ad-interino del Perú en la Paz, Bolivia[10]. Mientras tanto, su padre Charles César a los 78 años servía en el campo como cirujano de primera clase durante la batalla de San Juan de Miraflores, en 1881.



Manipulador telegráfico para la transmisión de telegramas en código Morse.

Después de militar, Deglane pasa a la vida política y presta sus servicios en la Cámara de Diputados desde mayo de 1886 hasta el 18 de mayo de 1905 en la sección primera de la secretaria, hasta que le expiden la célula de cesantía con fecha 7 octubre de 1907.

Dentro de su labor de militar también se dedicó al periodismo como columnista en varios periódicos, continuando después con verdadera pasión en el mundo de las letras. Fue autor del artículo "El Drama del Senado" (1878)[11], dirigido al Director del diario *El Comercio*, donde descubre el asesinato de don Manuel Pardo.

En el Museo de Antropología e Historia del Perú, existe un cuadernillo que le servía para archivar algunas cartas de muy especial consideración como "Cartas dirigidas a Félix Antonio Deglane por Manuel Pardo y José Pardo (1923)"[12], con quienes mantuvo una sólida amistad. Se unió sentimentalmente a una distinguida dama sevillana de nombre Adela Portocarrero, quien pertenecía a una de las familias españolas importantes que vivieron en la heroica Tacna. Tuvo seis hijos, entre ellos uno muy famoso, Roberto "Bobby" Deglane Portocarrero, nacido en Iquique en 1905, quien fue un locutor y presentador radiofónico, maestro de varias generaciones de profesionales españoles que durante la década de 1950 fue figura destacada de la comunicación iberoamericana.

Félix Antonio Deglane Montesinos, iniciador de las claves telegráficas en el Perú, falleció el 30 de agosto de 1923 en la ciudad de Lima a la edad de 79 años.

> **El que escribe sobre cosas secretas de manera que no se oculte al vulgo, es un loco peligroso.**
>
> Roger Bacon (1250)

Bibliografía

1. La sustitución de la j por la *g*, así como aquella de *i* por y, que aparece en algunos pasajes de este artículo, obedece a la recomendación de Andrés Bello (1781 - 1865) de "1. Sustituir la *j* a la *x* y a la *g* en todos los casos en que estas últimas tengan el sonido gutural árabe; Sustituir la *i* a la *y* en todos los casos en que ésta haga las veces de simple vocal", en su obra *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar la ortografía en América* (1823), reeditada como *El Repertorio Americano* (1826); ambas versiones publicadas en Londres bajo la firma G. R. y A. B., en la Biblioteca Americana, tomo I. Estos y otros rasgos distintivos de la gramática de Bello se utilizaron hasta fines del siglo XIX.

2. Trascrito del libro *Clave arreglada por Félix Antonio Deglane para la Campaña Nacional de 1879*, Museo de la Nación.

3. Williams, como una manera de fortificar su costa, propone que el vigía ubicado en Punta Tetas, encargado de vigilar la presencia o aproximación de buques enemigos (llámese peruanos), "por medio de una humareda durante el día y de una fogata durante la noche". Posteriormente solicitó que este sistema semejante a un telégrafo sea de conocimiento de los comandantes de sus transportes por seguridad durante su navegación. Referido por Melitón Carvajal Pareja (2004). *HISTORIA MARÍTIMA DEL PERÚ, La República - 1879 a 1883*, t. XI, v.1. Lima: Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú, p. 35.

4. En 1867 se declaró el telégrafo de propiedad nacional, pero por conveniencias económicas pasó a una administración particular, la misma que asumió don Carlos Paz Soldán. Por sendas resoluciones se le autorizó la construcción y explotación del telégrafo eléctrico. Se le considera el introductor del telégrafo en el Perú. En 1876, el gobierno de Manuel Pardo asume la propiedad de todas las líneas construidas por la compañía a cargo de Paz Soldán, y él fue solamente nombrado administrador general de los telégrafos nacionales hasta 1876. Durante la guerra con Chile prestó servicios como asesor del Estado Mayor del Ejército además de ingeniero especializado en telegrafía.

5. Valle-Riestra ingresó al servicio en noviembre de 1827. Durante su servicio como marino estuvo embarcado en *La Presidente, Convención Yanacocha, Congreso* y *Fundador*. Fue capitán de puerto de Pisco, Callao. Adjunto a la legación en Chile. Comisionado para la construcción del *Rímac*. En 1861 fue Comandante General de Marina, ascendiendo a Contralmirante en 1859 y en 1865, Ministro ante España.

6. Se refiere al ministro plenipotenciario José Antonio Lavalle y Arias de Saavedra, quien en el mes de febrero fue enviado por el gobierno peruano a Chile con la misión de evitar la posible guerra que se avecinaba. Fue un personaje estrechamente ligado a la política exterior del Perú durante toda la segunda mitad del siglo XIX.

7. El diplomático peruano Manuel Irigoyen participó en el Primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el Perú y la República de Argentina, firmado el 9 de marzo de 1874. También fue Ministro Plenipotenciario del Perú en Brasil. Durante el gobierno interino del general La Puerta, Irigoyen asumió la cartera de Relaciones Exteriores, en mayo de 1879.

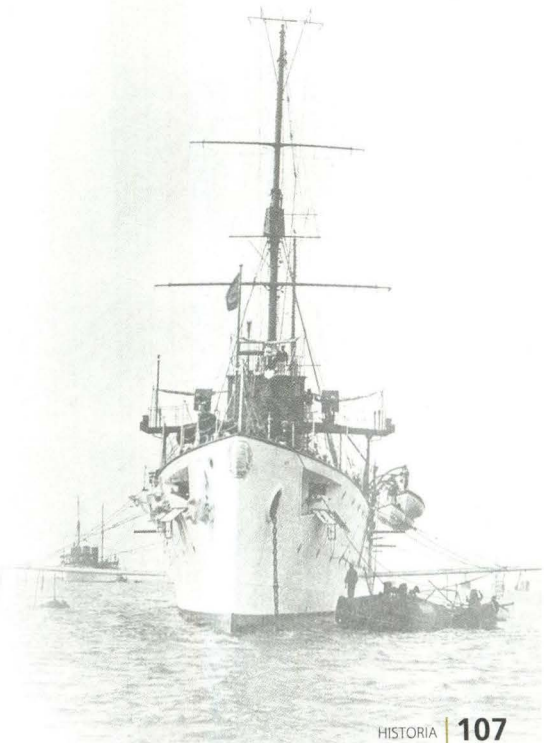
8. Durante las investigaciones realizadas en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, se ha podido constatar que no ha quedado ningún ejemplar de los libros o publicaciones sobre claves telegráficas que utilizaron los consulados durante la campaña. Al parecer, si existieron, fueron sustraídos durante el saqueo de 1881 (Memorando -AGD- Nº AGD1052-2008, 16/09/08).

9. Félix Denegri Luna (1982), en su artículo *"Cartas del General Prado al General La Puerta"*, en: *Revista Histórica*, XXXII, *Lima*; hace mención al coronel sueco Ekdahl, quien manifestó: "que durante esta época de la guerra, el gobierno peruano estaba constante y detalladamente informado de todo lo que pasaba en Chile, en parte por sus espías, pero mucho mejor por la prensa diaria de Santiago y Valparaíso (...) el gobierno chileno no había pensado siquiera vigilar el funcionamiento del cable submarino entre Valparaíso y el Callao y hasta Panamá con ramificaciones a Iquique y Arica; la oficina del cable en el puerto chileno continuaba libremente al servicio del público, mientras que las oficinas de los puertos peruanos estaban cuidadosamente vigiladas por las autoridades, únicas personas que podían servirse de ellas".

10. En el documento de nombramiento de Deglane reza una frase alusiva a la situación: "Sea para bien de la Alianza". Desempeñó la función de Encargado de Negocios en dos oportunidades.

11. "El Drama del Senado" Trata sobre el asesinato de Manuel Pardo, narra los hechos como actor presencial de los últimos minutos del Presidente. Fue publicado en 1878 en la imprenta del Estado calle de la rifa, número 58. Estos "Recuerdos" como los denomina Deglane, fueron enviados al diario *El Comercio* para su publicación después de seis años de lo sucedido, en vista de que ningún otro político o personaje también presencial lo hizo o lo contara tal como fueron los dolorosos momentos que sufrió Pardo y su familia.

12. "Cartas dirigidas a Félix Antonio Deglane por Manuel Pardo y José Pardo" es una libreta fechada en 1923, que tiene siete cartas de José Pardo (Presidente), Mariano Ignacio Prado (Presidente), general Narciso Campero (Presidente de Bolivia) y Eduardo López de Romaña (Presidente). Manuel Pardo le dice: "Lima, Febrero 16/74 Sr. Dn. Félix Ant. Deglane Baños de Yura Mi sr. mío: He recibido con gusto su apreciable carta del 4. Agradezco a V. cordialmente los sentimiento q` me manifiesta con motivo del atentado del 22, y me es grato describir... V. atte. y S. S. Manuel Pardo".





Licenciada en Ciencias de la Comunicación
TATIANA FIGUEROA LÓPEZ
Comentarista

cias nacionalesnoticias nacionales noticias naci
as nacionales noticias nacionales noticias nacionales
nales noticias nacionales noticias nacionales noticia
cionales noticias nacionales noticias nacionales no
nales noticias nacionales noticias nacionales noticias naci
nales noticias nacionales noticias nacionales
tias nacionales noticias nacionales noticias nacio
as nacionales noticias nacionales noticias nacionales not
ionales noticias nacionales noticias nacionales
nales noticias nacionales noticias nacionales
nales noticias nacionales noticias nacionales noticias
cias nacionales noticias nacionales noticias naci
tias nacionales noticias nacionales noticias nacio
as nacionales noticias nacionales noticias nacionales noti
onales noticias nacionales noticias nacionales noticias na
cias nacionales noticias nacionales noticias nac